

# Lectio Divina. Jueves. (30-marzo-2017)



## **“Moisés escribió de mí”.**

Es una bonita clave para leer todo el Antiguo Testamento. Escribieron de Ti Moisés, los Profetas, los Sabios, los Salmistas. Por eso dirá San Agustín: “Si leo el A.T y no descubro en él a Cristo, su lectura me parece sosa y aburrida. Pero si descubro en ella a Cristo, su lectura se me hace sabrosa y embriagadora”. El A.T. es como la madre fecunda que lleva a Cristo en sus entrañas.

### **1.- Introducción**

Señor, en este momento de oración que yo voy a tener contigo, te suplico que me descubras el sentido profundo de las Escrituras. Nos dices que Moisés escribió de ti. A veces me aburren las lecturas del A.T. Hoy quiero leerlas con esta nueva luz que tú me das. Voy a verte a ti en ellas. Así su lectura me resultará no sólo interesante sino apasionante. Me acercaré a los profetas y te leeré a ti. Me acercaré a los salmistas y te escucharé a Ti. Me acercaré al Cantar de los Cantares y te descubriré como un esposo perdidamente enamorado de la humanidad. .

### **2.- Lectura reposada del evangelio Juan 5, 31-47**

*En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: Si yo diera testimonio de mí mismo, mi testimonio no sería válido. Otro es el que da testimonio de mí, y yo sé que es válido el testimonio que da de mí. Vosotros mandasteis enviados donde Juan, y él dio testimonio de la verdad. No es que yo busque testimonio de un hombre, sino que digo esto para que os salvéis. **Él era la lámpara que arde y alumbra y vosotros quisisteis recrearos una hora con su luz.** Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan; porque las obras que el Padre me ha encomendado llevar a cabo, las mismas obras que realizo, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado. Y el Padre, que me ha enviado, es el que ha dado testimonio de mí. Vosotros no habéis oído nunca su voz, ni habéis visto nunca su rostro, ni habita su palabra en vosotros, porque no creéis al que Él ha enviado. **Vosotros investigáis las escrituras, ya que creéis tener en ellas vida eterna; ellas son las que dan testimonio de mí; y vosotros no queréis venir a mí para tener vida.** La gloria no la recibo de los hombres. Pero yo os conozco: no tenéis en vosotros el amor de Dios. Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viene en su propio nombre, a ése le recibiréis. ¿Cómo podéis creer vosotros, que aceptáis gloria unos de otros, y no buscáis la gloria que viene del único Dios? No penséis que os voy a acusar yo delante del Padre. Vuestro acusador es Moisés, en quién habéis puesto vuestra esperanza. Porque, si creyeráis a Moisés, me creeríais a mí, porque **él escribió de mí.** Pero si no creéis en sus escritos, ¿cómo vais a creer en mis palabras?*

### **3.- Qué dice el texto.**

**Meditación-reflexión.**

Qué bonitas las palabras que dedica Jesús a su primo Juan: **“Lámpara que arde y alumbra”**. Sólo el que arde puede alumbrar. Sólo cuando las lámparas están llenas de aceite, están aptas para recibir al esposo. Las lámparas sin aceite, brillan un momento y se apagan. Son como fuegos artificiales. Sólo el que arde puede alumbrar. Sólo el que arde puede incendiar. Los apóstoles en el día de Pentecostés llevaban **“lenguas de fuego”**. Y salieron del Cenáculo dispuestos a incendiar el mundo con el fuego del amor.

**“Moisés escribió de mí”**. Es una bonita clave para leer todo el Antiguo Testamento. Escribieron de ti Moisés, los Profetas, los Sabios, los Salmistas. Por eso dirá San Agustín: “Si leo el A.T y no descubro en él a Cristo, su lectura me parece sosa y aburrida. Pero si descubro en ella a Cristo, su lectura se me hace sabrosa y embriagadora”. El A.T. es como la madre fecunda que lleva a Cristo en sus entrañas.

### **Palabra del Papa**

La convicción, la fe en que Dios existe, no es una información como otras. Muchas informaciones no nos importa si son verdaderas o falsas, pues no cambian nuestra vida. Pero, si Dios no existe, la vida es vacía, el futuro es vacío. En cambio, si Dios existe, todo cambia, la vida es luz, nuestro futuro es luz y tenemos una orientación para saber cómo vivir. Por eso, creer constituye la orientación fundamental de nuestra vida. Creer, decir: "Sí, creo que tú eres Dios, creo que en el Hijo encarnado estás presente entre nosotros", orienta mi vida, me impulsa a adherirme a Dios, a unirme a Dios y a encontrar así el lugar donde vivir, y el modo como debo vivir. Y creer no es sólo una forma de pensamiento, una idea; como he dicho, es una acción, una forma de vivir. Creer quiere decir seguir la senda señalada por la palabra de Dios. *(Homilía Benedicto XVI 15 de agosto de 2006)*.

#### **4.- Qué me dice este texto hoy a mí. (Guardo silencio)**

**5.-Propósito.** Hacer un rato de lectura del A.T en clave cristiana.

#### **6.- Dios me ha hablado hoy a mí a través de su palabra. Y ahora yo le respondo con mi oración.**

Te quiero agradecer, de todo corazón, las nuevas enseñanzas que hoy me has dado. Te buscaré en el Antiguo Testamento como aquel que busca con ansiedad tesoros escondidos. Beberé en las dos copas: la A.T y las del N.T. sabiendo que en ambas copas yo beberé a Cristo.